**CRISTO, FUNDAMENTO DE LA INTEGRIDAD EN NAHÚM Y HABACUC**

Nahúm 1:7

INTRODUCCIÓN:

 Podríamos afirmar que la vida cristiana es perfeccionable, es decir, que podemos y debemos mejorar en todo. Tal como escribió el apóstol Pablo al concluir su segunda carta a los Corintios diciendo “Por lo demás, hermanos tened gozo, perfeccionaos, consolaos, sed de un mismo sentir, y vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros” (2 Corintios 13:11). Al decir “perfeccionaos” quiso decir “mejórense, no se conformen con lo que son ahora”. Perfeccionar es “mejorar algo o hacerlo más perfecto, más excelente, más completo”.

 Dios usa su Palabra para perfeccionarnos y completar lo que nos falta, en la medida que seamos enseñables y seamos fieles a la palabra revelada. Y ser fiel a la verdad revelada por Dios en un ambiente hostil pone a prueba nuestra integridad. Porque no es nada fácil hablar en nombre de Dios cuando la mayoría está en contra o cuando todos se oponen tenazmente a lo que decimos o enseñamos como ocurrió con los profetas. Porque invariablemente los verdaderos profetas de Dios tuvieron que enfrentar la oposición de sus oyentes, y sufrieron en carne propia el rechazo, las injurias, el mal trato, las falsas acusaciones, las amenazas de muerte y las persecuciones por decir lo que la gente no quería oír, y con todo esto mantuvieron su integridad.

 La integridad fue la característica distintiva de Jesús y de los profetas mayores como Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel, como también de todos los llamados profetas menores. Integridad es actuar en consecuencia con lo se dice y mantener las convicciones pese a todo. Por eso una persona íntegra es una persona confiable y que no va cambiar su palabra y sus convicciones bajo ninguna presión. Los enemigos de Jesús reconocieron su integridad cuando vinieron a él y le dijeron “Maestro, sabemos que eres hombre veraz, y que no te cuidas de nadie; porque no miras la apariencia de los hombres, sino que con verdad enseñas el camino de Dios” (Marcos 12:14).

 Los profetas que estudiaremos en este mes serán: Nahúm, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías, todos fueron hombres íntegros. Todos llevaban el sello de integridad de Jesucristo para transmitir el mensaje de Dios. Y también debe ser el sello distintivo de todos los que predican el evangelio como lo exigió Pablo diciendo “presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad” (Tito 2:7). Porque si uno anda en integridad, Dios nos dará gracia y gloria y no quitará el bien, como se afirma en Salmos 84:11 “Gracia y gloria dará Jehová, no quitará el bien a los que andan en integridad”.

 Hoy veremos las profecías de Nahúm y de Habacuc que fueron contemporáneos y ambos profetizaron aproximadamente entre los años 626 a 612 antes de Cristo, pero con dos objetivos completamente diferentes. Nahúm profetizó sobre el imperio Asirio, y en particular sobre su capital, la ciudad de Nínive y Habacuc profetizó sobre Israel.

**I EL FUNDAMENTO DE LA INTEGRIDAD EN LA PROFECÍA DE NAHÚM**

El libro de Nahúm comienza así “Profecía sobre Nínive. Libro de la visión de Nahum de Elcos”. El nombre del profeta “Nahum” significa “Lleno de consolación”, y su escrito no está enfocado en Israel sino en el destino de Nínive, la capital del imperio Asirio que había ejercido su poder en la región por siete siglos con mano de hierro y mucha crueldad. Se cree que el área de influencia de la ciudad de Nínive era de 50 kilómetros de largo por 20 kilómetros de ancho, y que estaba surcada por 18 canales, muros gigantescos y 15 grandes puertas daban entrada a la ciudad. La grandiosidad de esta ciudad de ninguna manera podía pasar desapercibida.

 Jonás había llegado a Nínive hacía 150 años antes diciendo que la ciudad sería destruida, y su mensaje fue escuchado y toda su población se arrepintió, desde el más pequeño hasta el más grande, salvándose así de su ruina. Pero después de esa generación vino otra y otra generación que volvió a sus prácticas crueles e injustas. Entonces Dios envió a Nahúm para que anuncie cómo sería atacada la ciudad por los caldeos y sus aliados con mucho más detalles que la simple predicación de Jonás. Con una enorme maestría descriptiva Nahum dice: “Los carros se precipitarán a las plazas, con estruendo rodarán por las calles, su aspecto será como antorchas encendidas, correrán como relámpagos. Las puertas de los ríos se abrirán y el palacio será destruido” (2:4) y luego con una sucesión de frases impactantes Nahúm dice “Chasquido de látigo y fragor de ruedas, caballo atropellador, y carro que salta, jinete enhiesto y resplandor de espada y resplandor de lanza; y multitud de cadáveres, cadáveres sin fin, y en sus cadáveres tropezarán” (3:2-3). Se puede decir que Nahúm con menos de 30 palabras empieza y termina una batalla. Con un dinamismo extraordinario lo dice todo “fragor de ruedas, caballo atropellador, y carro que salta, jinete enhiesto, y resplandor de espada”.

Nahúm ve en visión la caída de Nínive y lanza una profecía que se cumplirá inexorablemente: “Mas acerca de ti mandará Jehová que no quede ni memoria de tu nombre” y eso fue lo que ocurrió. Nínive fue tomada después de tres meses de asedio y arrasada hasta sus cimientos por los caldeos en el año 612 después de Cristo. De manera tal que desapareció de la historia como si nunca hubiese existido, como si hubiese sino un sueño. El historiador griego Herodoto, aproximadamente en el año 400 antes de Cristo estando en el lugar no mencionó la ciudad de Nínive en sus escritos, y tampoco lo hizo Jenofonte quien pasó por ahí y no hizo una sola mención, porque no había nada, ni un solo monumento o columna para mostrar su gloria pasada. Lo que Dios dijo por medio de Nahúm se cumplió “Mas acerca de ti mandará Jehová que no quede ni memoria de tu nombre” y así fue. Nínive nunca se levantó de sus ruinas.

Visité en varias ocasiones el Museo Británico en la ciudad de Londres, que es uno de los museos más importantes del mundo y lo que más me impresionó fueron los bajorrelieves de los palacios del imperio Asirio, que los ingleses llevaron allí. Y también me impresionaron sus esculturas son majestuosas e intimidatorias. Pero más impresionante es el cumplimiento exacto de la profecía de Nahúm. Esto prueba la veracidad de la Biblia, prueba que la Biblia es la Palabra de Dios, y que Dios habló y sigue hablándonos. Prueba que nuestra fe no se basa en mitos o fantasías, sino en hechos concretos. Porque hay integridad en la Palabra de Dios, y por eso la Biblia es confiable. Las promesas de Dios son confiables. Sus historias son verdaderas, y todos sus escritos son creíbles porque son íntegros, como lo es Jesucristo mismo.

Antes de cerrar el libro de Nahúm quiero destacar un solo versículo, el versículo 7 del capítulo uno. En 1:7 que es como una perla preciosa en medio de del caos de la guerra y la muerte y dice “Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían”. Dios es bueno y hace el bien. Él no es como aquellos de los cuales se dice que son “buenos para nada”, son buenos, pero no mueven un dedo a favor de otros, son buenos y no hacen nada. Pero Dios no es así. Dios es bueno, y es más que eso, el “es fortaleza en el día de la angustia”. Porque él conoce a los que en él confían.

Recuerda, Dios es tu fortaleza. Dios te hace fuerte en la angustia, porque sabe que estás confiando en él. “y conoce a los que en él confían”.

¿No crees que es hora que confíes en Dios? ¿No es tiempo ya que creas en Dios y deposites tu fe en él?

**II LOS FUNDAMENTOS DE LA INTEGRIDAD EN LA PROFECÍA DE HABACUC**

 El nombre de Habacuc significa “el que abraza”, es decir, el que abraza para consolar, y no es para menos. Habacuc estaba angustiado por la situación política, social y moral de su país en su tiempo. Él podía tomar medidas directas para luchar a favor de la justicia y en contra de la violencia, el robo, el saqueo, la codicia, las ganancias injustas, como lo hacen hoy muchos cristianos que forman partidos políticos o se unen a los establecidos para poder cambiar el país. Pero Habacuc toma otro camino, y fue directo a Dios en oración para pedirle que cambie la situación. Sin embargo, Dios no le respondió nada, y dado que Dios guardó silencio, Habacuc quiso saber por qué, ¿Por qué no responde? ¿Por qué no actúa? y así comienza su libro, comienza haciendo preguntas a Dios: “¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás, y daré voces a ti a causa de la violencia y no salvarás? ¿Por qué me haces ver iniquidad y haces que vea molestia? Destrucción y violencia están delante de mí y pleito y contienda se levantan, por lo cual la ley es debilitada y el juicio no sale según la verdad; por cuanto el impío (el malo) asedia al justo, por eso sale torcida la justicia” (Habacuc 1:2-4).

 Y después de hacer muchas preguntas más dijo: “Sobre mi guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pie, y velaré para ver lo que se me dirá, y qué he de responder tocante a mi queja” (2:1). Habacuc aguardó la respuesta hasta que por fin habló Dios. “Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella. Porque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura haca el fin, y no mentirá, aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará. He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá” (Habacuc 2:2-4).

 La respuesta de Dios concluye “He aquí que aquel cuya alma no es recta, (es decir, aquel cuya alma no es íntegra) se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá”, el justo, o el que es íntegro, por su fe vivirá.

 El apóstol Pablo utilizó el mismo versículo del profeta Habacuc para explicar el por qué no se avergonzaba del evangelio en su epístola a los Romanos 1:16-17 “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justica de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá”.

 Uno no se avergüenza del evangelio “porque es poder de Dios”. Repito: “El evangelio es poder de Dios”, pero solamente es poder para el que cree. Porque al que no cree la justicia de Dios no aparece, la justicia de Dios no se manifiesta, no se revela, no se muestra. Por eso el que no cree quiere imponer su propia justicia a la fuerza o con sus argumentaciones, con su lucha. Pero para el que cree, “la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá”.

 Habacuc se quejaba porque no veía justicia en su país, se quejaba porque Dios no respondía a sus oraciones y Dios le respondió que hay un solo camino para que venga su justicia: es el camino de la fe. Hay una sola forma de vivir, y es vivir por la fe. Porque “el justo por la fe vivirá”. No vivirá por lo que hace o deje de hacer, sino que vivirá por lo que cree, tal como lo amplía Pablo en Gálatas 3:11-12 “Y que por la ley ninguno se justicia para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá; y la ley no es de fe, sino que dice: El que hiciere estas cosas vivirá por ellas”.

 Habacuc concluye su libro con una oración de fe. Ya que el justo por la fe vivirá, en su oración ya no se queja ni hace preguntas del “por qué” de las cosas que pasan sino que dice “Oh Jehová, he oído tu palabra, y temí. Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos hazla conocer; en la ira acuérdate de la misericordia” (Habacuc 3:2). “¡Aviva tu obra en medio de los tiempos! Así como se aviva el fuego cuando se está apagando, aviva tu obra. Lo que hiciste en el pasado, en tiempos antiguos, vuelve Oh Señor a realizar tus milagros y mostrar tu poder”.

 Luego pasa a describir la grandeza de Dios y su gloria diciendo “Su gloria cubrió los cielos, y la tierra se llenó de su alabanza, y el resplandor fue como la luz, rayos brillantes salían de su mano, y allí estaba escondido su poder” (3:3b-4). Por medio de la fe Habacuc percibe que rayos salían de la mano de Dios y que en su mano estaba el poder. Y lo que Habacuc vio en Dios, los discípulos vieron en Jesús cuando ponía sus manos sobre los enfermos y sanaban porque en su mano “estaba escondido su poder”.

 Y después de describir las grandes obras de Dios, Habacuc comienza a dar los pasos de la fe y a vivir por la fe cuando dice: “Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales. Con todo, yo me alegraré en Jehová y me gozaré en el Dios de mi salvación. Jehová el Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies como de ciervas, y en mis alturas me hace andar” (Habacuc 3:17-19).

 Es como si dijera “Aunque las cosas vayan de mal en peor, aunque las semillas que planté no broten y todos mis árboles frutales se sequen. Aunque me asalten y me roben todo lo que tengo, con todo esto, yo me alegraré en el Señor y me gozaré en el Dios de mi salvación”. ¡Esto es vivir por la fe! Esto es lo que significa “mas el justo por la fe vivirá”. No vivirá porque le va bien, vivirá aunque le vaya mal, porque sabe que al final Dios lo levantará y le hará subir a las montañas más altas, porque “El Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies como de ciervas y en mis alturas me hace andar”.

CONCLUSIÓN:

 Para concluir, recuerda que Dios es bueno y que es tu fortaleza en el día de angustia. Recuerda que Dios conoce a todos los que en él confían, y recibe al abrazo de Dios por medio del profeta Habacuc, cuyo nombre significa “el que abraza” para que vivas por la fe, porque el justo por la fe vivirá, incluso si debe atravesar por tiempos difíciles podrá decir “con todo yo me alegraré y me gozaré en el Señor”.